

Nuevo cine belga

Comunidad flamenca

Al igual que el cine europeo en general, el cine flamenco también se distingue de las producciones más grandes, generalmente de Hollywood, por su propio discurso, por la temática de problemas sociales o por una autenticidad y “color local” asociada con el país o la región del autor o del director. En resumen, se puede decir que el cine flamenco se caracteriza por su diversidad y su autenticidad. También son estas características en particular las que lo hacen atractivo.

Las películas son una base para el debate e intercambios de opiniones. El cine flamenco atrae un público cinéfilo, con un interés más alto que la media para con el cine de calidad. Es una audiencia que también acude a los festivales de cine.

Gracias a su alta calidad varias películas flamencas han sido proyectadas en el extranjero, especialmente en los cines pequeños que tienen una oferta de películas alternativas.

Comunidad francófona

El cine de Valonia y de Bruselas siempre cultiva el arte de lo inesperado.

Esta facultad que poseen de manera natural nuestros realizadores de proponer al espectador una visión transfigurada aun desfasada de las realidades, relega a la provocación en un mundo dedicado al culto de los escenarios demasiado convencionales.

Realismo, surrealismo, autoirrisión, humor poco usual, ácido cuando no cruel, sarcasmos y “nonsense”; los comentaristas y críticos se pierden en fórmulas a la hora de calificar el cine inaccesible de una Comunidad que a lo largo de los siglos ha sido el punto de convergencia de varias culturas y que hoy en día sigue integrando con armonía las aportaciones de la inmigración.

Sin duda, esta realidad histórica no es ajena a una inspiración tan singular. Pero dedicando demasiada atención a los contornos de la práctica artística de nuestros realizadores, a sus ambiguas relaciones con lo real y sus mensajes codificados, uno se olvidaría la esencial motivación que les anima: el irreprimible deseo de contarnos historias y de que nos las cuenten... El resto es asunto de estilo y de talento. Mejor dicho, ¡no les hacen falta ni lo uno ni lo otro!

Embajada de Bélgica en España, septiembre de 2010.